

# Wealth & Wisdom – Abril 09

*“Como pediste sabiduría, también te otorgué riqueza...”, Reyes I, Cap.III, 2.*

## Construyendo Riqueza

*por Ariel Pascar*

En medio de una crisis, algunas cosas resultan difíciles de concebir.

En general, cualquier crisis plantea severos cambios, ajustes de presupuestos, pérdidas de ingresos, y mucha incertidumbre.

¿Cuándo finalizará? ¿Lograré conservar mis ingresos? ¿Cubriré mis gastos? ¿Podré pagar mis deudas? ¿Deberé postergar algunas cosas por las que tanto vengo luchando?

La incertidumbre, la cantidad enorme de información que nos inunda (y generalmente desinforma), los inevitables prejuicios y miedos que todos tenemos (adquiridos y/o heredados), y la pseudo-lógica (en la que frecuentemente confiamos) nos inducen a pensar que pretender “Construir Riqueza” en medio de una crisis es realmente, como mínimo, una broma.

Pero, en realidad, esta imposibilidad es un mito que debe, en lo posible, dejarse atrás.

Y no hablo sobre la gente que se ha posicionado bien en esta crisis, y está obteniendo una excelente rentabilidad.

Sostengo, humildemente, que la “generación de riqueza” no puede tener un “timing”.

Sencillamente, no podemos esperar la llegada de “el momento” para comenzar a generar nuestro patrimonio. Puede sonar duro, pero, para muchos de nosotros, seres normales y mortales, no bendecidos por la divina providencia, quizás ese momento “ideal” no llegue nunca. O, si llega, es muy probable que no lo podamos detectar sino con posterioridad.

Esperar a un momento determinado, en el cual conjuguen astros, mercados, situaciones macro-económicas, políticas y personales, para comenzar a “generar riqueza”, es quizás uno de los mayores errores que cometemos en la búsqueda de contar con un patrimonio que nos permita afrontar y disfrutar nuestra vida, compartiéndola junto a nuestros seres queridos.

Posponer la generación de nuestro patrimonio hasta que cambien los vientos, sería como esperar a cuidar de nuestro cuerpo hasta que se den las condiciones necesarias.

Es cierto, algunos hacen esto... Y esperan hasta que ya es demasiado tarde.

Pero, en general, hoy las consecuencias ya son claras. Hace tiempo que sabemos que no es nada sabio “descuidar nuestro cuerpo corriendo detrás de la ilusión del éxito”, para luego, lamentándolo (cada vez más temprano), constatar que “deberemos resignar nuestra búsqueda del éxito para recuperar algo de lo que queda de nuestro desatendido cuerpo”.

## HEXA -Wealth Management & Life Planning

Esperar, para comenzar a generar riqueza, es desaprovechar uno de los factores más importantes: “El Tiempo”.

Y para entender esto nada mejor que un ejemplo.

Tres personas distintas, A, B y C, comienzan a generar riqueza, en intervalos de diez años.

A comienza a los 20 años de edad. B a los 30 años. C a los 40.

Supongamos que tienen capacidades similares de ahorro. Nada espectacular. Unos consistentes u\$s 300 por mes (o u\$s 10 por día). Nada inalcanzable.

Y supongamos que los 3 logran colocarlos en una inversión cuya tasa de retorno anual promedio es 12%. Tampoco nada fuera de lo común, en el largo plazo.

Pues bien. He aquí los resultados a los 50 años de cada uno de ellos:

Individuo	Años de Generación	Capital ahorrado e Invertido	Riqueza Generada
A	30	u\$s 108.000	u\$s 1.048.500
B	20	u\$s 72.000	u\$s 297.000
C	10	u\$s 36.000	u\$s 69.000

Interesante, ¿no? Misma tasa de retorno. Solo el tiempo, varía. Y hace lo suyo.

En el caso de C, en 10 años, su Patrimonio aumenta casi 2 veces.

En el caso de B, en 20, más de 4 veces.

Y en el caso de A, gracias a su comienzo prematuro y a su compromiso durante 30 años, su patrimonio aumenta casi 10 veces.

No desconocemos el tema. Y sabemos que no es tan simple.

Excusas habrá miles. Nuestra mente es muy traicionera.

Nada diferente de quienes están siempre por comenzar la nueva dieta el próximo Lunes, después del consabido “fin de semana gastronómico”.

Pero la respuesta es disciplina y consistencia en el tiempo. Así lo han hecho nuestros abuelos. Y de eso podemos dar fe, sin ninguna duda.

Generar riqueza es como una gran maratón. No es una carrera de 100 metros.

Y parafraseando al sabio Lao-Tze, hace miles de años: “Toda gran maratón, empieza siempre con un simple primer paso”.